



GALERÍA TAURINA
SANTOS LÓPEZ (PULGUITA)

ADMINISTRACION
S. VICENTE 15 PRINCIPAL
MADRID.
1.75. trimestre 6 p^{tas} año



Es blanco de cutis
y rubio de pelo
y ejerce funciones
de banderillero.

Mata en los novillos
(no muy bien por cierto),
y es peón que vale
cerca de «Frascuelo.»

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Domínguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Pérez Urría (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
Serrano García Vao (D. M).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Importantísimo.—Despejo, por Hillo-Pepe.—Maleterías, por M. Pérez Urría.—Os touros de Palha, por Luis Taboada.—¡Cuernos! por E. Laso y Bañares.—Géneros del país y Extranjeros, por A. Campos Aznar.—Lances teatrales, por Licenciado Severo. Toros en provincias.—Noticias.—Reseña de la corrida, por El Barquero.—Buzón

GRABADOS: Santos López (Pulguita).—Apuntes para la historia, Ponciano Díaz.—Los saltamontes.

IMPORTANTISIMO

Hemos puesto á la venta al precio de UNA PESETA el prometido retrato de Rafael Guerra, y no nos toca á nosotros decir nada en elogio suyo. El público nos lo ha de decir.

Los de Lagartijo y Frascuelo continúan expendiéndose á UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS.

Sucesivamente daremos los del Gallito, Mazzantini y Espartero, en el tamaño y forma que los publicados.

A los corresponsales hacemos un 25 100 de descuento en el retrato que hoy damos al público, y previa la remisión de 1 peseta le remitimos franco de porte á nuestros suscriptores en provincias.

A todos los que se suscriban por un año al «Toreo Cómic», regalaremos el de Salvador Sánchez, Frascuelo.

Puntos de venta: en esta Administración, y en el Kiosko Nacional, plaza de Pontejos.



Pues, señor, que el día 2 de Mayo no sabía mi persona á qué sitio dirigirse á pasar la tarde, y después de mil pensamientos y mil vacilaciones me dije:

—Ea, al vado ó á la puente.

Y fui, cogi y me marché al Puente, en cuya plaza se daba una becerrada por unos cuantos individuos que sin duda pensaban hacer proezas cuando dieron la fiesta á puertas abiertas y pusieron una peseta como minimum de entrada.

Ni más ni menos que cuando en la plaza mayor (taurómacamente hablando) matan cuatro toros los buenos novilleros

Lo cual que se me antojó muy caro, tanto como malo resultó aquello.

Las cuatro fieras de Pepe Fierro fueron mechadas por cuatro maestros que, eso sí, en cuanto á posturas vaya usted con Dios; pero garlochí, ni agua.

Sólo se oñeron á recoger los vegueros que María Montes (guapa ella como siempre) les arrojaba una vez acabada la ejecución.

El primer espada (Capilla según creo) foé el mejorcito, y sobresalió pareando con bastante aquel un tal José Gamarra.

Anunciado como picador estaba Emilio Mesejo, á quien no se vió el pelo. Pero en cambio, Bañila, Medrano petit y otro prójimo á quien nadie conocía estuvieron en la arena desde que principió la función.

En fin, que allí reinó el desbarajuste más encantador, ni más ni menos que si nos hubiesen regalado el billete.

Ostión dirigió como pudo á los toreros, y por último, los dejó á sus anchas, acaso convencido de que ni Dios con todo su poder puede meter en cintura á los aficionados, que suelen echarse capotes unos á otros, saltar los tableros, suicidancose, etc., etc.

Entre los lances más notables descolló el sucedido al segundo espada ó pinche, al que atropelló el bicharraco, rompiéndole el pantalón por sitio tan delicado que el hombre no se atrevía á moverse después.

Al final se corrieron cintas y flores, siendo menado de lo lindo el primer matedor por las frases inconvenientes dichas á voz en grito.

Sin duda creyó el hombre que el público que paga no se merece ningún respeto.

Resumen en pocas palabras:

Lo mejor de la fiesta: María Montes.

Lo peor: La murga, que nos tocó unas piececitas tan superiores, que al sargento de la Guardia civil le dieron dos accidentes.

Pásmense ustedes, anonádense ustedes y estremézcanse ustedes.

La cosa no es para menos, y si no prueba el canto:

«El salmista que fué de la catedral de Granada, Antonio Ramirez, *Momento*, ha renunciado por completo el canto llano y se ha decidido á picar toros.»

Esta noticia, tomada de *El Chiquero*, de Zaragoza, es la que me ha obligado á hacer las anteriores líneas.

Todo un salmista haciendo la competencia á *Bañila* y *Agujetas*, va á tener que ver.

Aunque yo me figuro que en cuanto el hombre dé unas cuantas veces el *do de espaldas* (léase *caída de latiguillo*), de fijo se arrepiente de su determinación y la anula volviéndose á los gorgoritos.

Por más que yo creo que puede muy bien hacer ambas cosas en los redondeles poniendo música al *púbis eris*, y cantándolo siempre que se derumbe con estrépito sobre la mamá común.

Y vean ustedes por donde tendríamos artistas lírico-religioso-taurinos.

HILLO-PEPE.

MALETERIAS

—Pero ¿no te estoy diciendo que me encontré al Saturnino en la plaza Lavapiés el miercoles, y me dijo: no vayas á Tetuán, porque los han suspendido? En estas mismas palabras; por eso no fui.

—Pues, chico, no sé si te has enterao que te la dió de primo, porque no había tal cosa.

—Camará, pues se ha caído.

En cuanto que yo le fíe,

de la trompá que le atizo

así como con desprecio,

le deshago los hocicos.

—Y harás bien, ya que otro día

tenga *cuidao con el mirlo;*

prosupuesto que ése siempre

hace con todos lo mismo;

no creas que es á ti solo

Es decir, menos conmigo,

porque ya sabe que yo

no se lo hubiese creído,

y encima le doy *dos tortas*

que le dejo paralitico.

—Toma, ¿pero tú te crees

que si yo sé que hay novillos

se queda *menda* sin ir?

Pero de qué, señor mío, si sabes tú que el maestro no me niega á mí el permiso. Y el día que me le niegue, pues *agarro y mo las piro*, porque yo tarde ó temprano he de dejar el oficio de papalista; de modo que no se me importa un pito *guállarmelas* del taller *manque* sea desde hoy mismo. Y si Dios me da *salú*, en pasado San Isidro *ya sabes*, á torear por los pueblos.

—Tú lo has áicho.

—Pero también te aseguro que ni en Tetuán ni en Pinto me ven á mí más el pelo.

—¿Y por qué?

—Porque el domingo

saquemos, total, *de guante*

seis ó siete perros chicos.

Y *¡¡¡pasemos* una carpa...!!

La primer carpa del siglo.

En fin, ya ves; con decirte

que éramos lo menos cinco,

y nos *compromos* pa todos

un *concoque* y un chorizo.

M. PÉREZ URRÍA.

OS TOUROS DE PALHA

(AVENTURAS DE UN PORTUGUÉS)

Simpliciano Guimaraés, Vento de Vasconcelos llegó á la estación de las Delicias procedente de Lisboa, y encarándose con un guardia de Orden público le fíje:

—Eu venho á presenciar á grande corrida de touros bravos. Eu sou portuguez. ¿Habrá un hotel en Madrid bastante capaz para albergar á minha persona?

El del orden se echó á reir y dijo al lusitano:

—Sí, señor; pregunte usted por la posada del Peine, que es cosa buena.

Entonces Guimaraés hizo señas á un cochero, y después de arrellenarse en la berlina *gité* con acento soberano:

—Rapaz, condúzeme *lixeiro* ao grande hotel do Peine.

Y allí fué á dar con sus huesos el hijo de la Lusitania.

Pase usted, *music!*—le dijo un camarero.—¿Quiere usted habitación? ¿Va usted á comer ó trae consigo los alimentos? ¿Necesita usted lavarse? Porque á algunos no les gusta.

Por toda contestación Guimaraés se sentó en el baúl con la misma propopeya que si se hubiera sentado en el trono de los Braganzas, y dijo al mozo sin mirarle:

—O que quero eu un copo de aguardente. Os filhos de Portugal somos fortes.

—¿De manera que es usted paisano de los toros de esta tarde?

—¡Oh, qué toros! ¡Qué grandes toros! ¡Qué bravísimos toros! España no ha visto jamás una cosa parecida. Eu venho desde Lisboa á presenciar as terribes ferocidades de esos toros estupendos.

Y fué á apoyarse en la cama para dar más expresión á la frase; pero la cama, cediendo á la enorme pesadumbre de Guimaraés, se desvencijó completamente haciéndole rodar por el suelo.

—¡No tembles, cama!—exclamó el portugués.

Entretanto el mozo había ido por la botella de aguardente y la colocaba sobre la mesa en compañía de una copa.

Guimaraés se levantó ligero, y después de cambiar de traje salió en busca del billete para asistir á la corrida.

—Mucho ojo—le dijo el camarero.

—¿Por qué?—preguntó Guimaraés.

—Porque le pueden engañar. Hay billetes falsos.

—¿Engañar á un portugués?—exclamó Guimaraés, dirigiendo al mozo una mirada despreciativa.

En la calle tropezó con un hombrecillo tapado con una gorra, que le dijo al verle:

—¿Usted no es de aquí?

—No, señor. Eu sou da Lusitania.

—Bueno, no sé dónde es. ¿Quiere usted un billete pa los toros? Tome usted.

Y le largó una andanada de sol por tres duros y medio.

Guimaraés entregó una libra esterlina, y el de la gorra puso en sus manos el billete y la vuelta: treinta reales en monedas de dos pesetas.

—Lleva usted la mejor localidad de la plaza y la mejor moneda que se acuña aquí—le dijo el vendedor.

Guimaraés sintió lisonjeados su amor propio y regresó al hotel satisfecho.

Pidió de almorzar, y el mozo le sirvió una tortilla de hierbas y un bistec con patatas.

—¡Qué diferencia!—exclamó Guimaraés.—En España os toros son borregos que se dexan matar para servir de alimento aos homes; en Portugal os toros son feras.

—¿Pues qué comen ustedes allí?

—Comemos fogo é bebemos lumbré.

En aquel momento el mozo examinaba los treinta reales en monedas de dos pesetas, que había dejado Guimaraés sobre el mantel.

—¿Quién le ha dado á usted esto?—preguntó con asombro.

—¿Qué?—dijo Guimaraés al notar la sorpresa del mozo.

—Estas monedas son falsas.

—¿Falsas?

Y el portugués volvió á dejarse caer sobre la cama, que se desvencijó de nuevo, obligándole á meter la cabeza en el vaso de noche.

Desesperado, fuera de sí, quiso salir á la calle y matar al revendedor; pero obedeciendo á las indicaciones del mozo cogió la botella del aguardiente y fué á beber un sorbo para tranquilizarse.

¡Horror! En vez de aguardiente le habían servido aceite mineral, y Guimaraés comenzó á toser y á arrojar espuma por la boca.

Disculpóse el mozo, rabió el portugués, vinieron dos ó tres huéspedes á poner paz, y el asunto terminó sin otros accidentes.

Ya en la calle, Guimaraés vió que los coches del tranvía se llenaban de gente, y tomó asiento en uno de ellos.

—Vamos á los toros—decía hablando á solas.—Allí podré resarcirme de tantas contrariedades. Hoy es un gran día para nosotros, los portugueses.

¡Los toros de Palha! ¡Qué grandes toros!

Y engolfado en sus reflexiones, se dejó conducir al Puente de Vallecas.

—¿Pero dónde está la plaza de los toros?—preguntó cuando hubo echado pie á tierra.

—¿Pero va usted á los toros?—le dijo uno.—Pues ha equivocado usted el camino.

¡Pobre Guimaraés! En vez de tomar el tranvía de la Plaza, se había metido en el de Estaciones y Mercados.

Volvió á la Puerta del Sol cuando el reloj señalaba las cinco y media. Allí alquiló un carruaje de punto, y á las seis se detenía ante el circo taurino.

—¿El billete?—le preguntaron á la puerta.

—Aquí está—dijo Guimaraés, mostrando el que había adquirido por tres duros y medio.

—¿Es falso!—dijo uno de los dependientes.

—¡Falso!—exclamó el portugués palideciendo.

Desde la Plaza le llevaron á la prevención, y allí Guimaraés, dejándose caer sobre una tarima, murmuraba tristemente:

—¿Y para esto he venido de Lisboa? ¿Y para esto me he gastado 30.000 reis? ¡Cómo digo yo ahora en mi país que no he visto los toros de Palha!...

¡Es muy posible que me declaren hijo espurio de Portugal!... ¡Oh!...

En vista de la falta de entusiasmo con que han sido recibidos los toros de Palha y del atropello cometido con Guimaraés, es muy posible que Portugal nos declare la guerra.

—¡No lo permita Dios!

LUIS TABOADA.

¡CUERNOS!

Sr. D. Angel Caamaño: (si no está nublado el cielo),
Mi querido compañero; y pasará una semana
hace tres ó cuatro días, sin acordarme un momento
poco más ó poco menos, de Mazzantini, del Guerra,
que estoy en Villazoquete, de Lagartijo y Frascuelo.
y sólo vine á este pueblo Pero ¡ay! Angel, recibí
para asistir al enlace un desengaño tremendo;
de la chica del barbero, porque muchísimo antes
amiga desde la infancia y joven á quien aprecio, de que fuéramos al templo,
Los padres de la muchacha —¡Cuernos!— gritaron las gentes,
Madrid me remitieron una invitación amable, y el alcalde gritó —¡Cuernos!
y al momento dije: —Acepto. Es preciso que se corran
Abandonaré Madrid cuatro toros en obsequio
por las delicias del pueblo, de los que van á casarse...
donde es el cielo mas claro, —Hombre (dije yo al momento),
celebrar tales festejos...

Pero no hubo, amigo mío, manera de convencerlos, que en deseando una cosa ya se sabe: dicho y hecho! Y como a empeñarse lleguen en hacer un agujero con la cabeza, lo hacen de un ropetazo, y tan frescos. No obstante, yo comprendí que era guasa todo aquello de los toros, porque supe que era el principal objeto dar un disgustazo al novio, ¡un pobre señor muy viejo!

Se conoce que la chica, guiada por los consejos de sus padres, accedió á unirse con un sujeto muy feo físicamente, y moralmente muy feo, si bien era el propietario más rico de todo el pueblo:

Excuso decir que al novio no le agradó el pensamiento

de celebrar la corrida porque iba á casarse; pero accedió viendo que todos pedían á gritos cuernos. Por lo tanto, en el corral de la casa del barbero se encerraron cuatro toros, que fueron lidiados luego por los más inteligentes aficionados del pueblo. ¡Allí si que se vió arte, similitud y salero! ¡Qué largas más superiores! ¡Qué quitos y qué galleos! ¡Qué verónicas más buenas!... ¡Y qué trompazos más buenos! Después fuimos á la iglesia, los casaron y *Laus Deo* Esto es lo que sucedió; pero se deduce de esto que, siendo la novia guapa y el novio horrible y muy viejo, habrá cuernos para rato porque se casó con cuernos.

E. LASO Y BAÑARES.

GENEROS DEL PAIS Y EXTRANJEROS

La afición á las corridas de toros la adquiere el individuo por grados forzados.

Es uno de esos espectáculos que gustan á la generalidad de los españoles; pero hay que convenir en que para acostumbrarse á él es necesario haber sostenido antes una lucha entre las condiciones de la fiesta y los sentimientos humanitarios del hombre.

Llegar á adquirir afición por los toros, es lo mismo que acostumbrarse á beber cerveza.

La primera vez que ésta se toma produce náuseas, y sale uno del establecimiento donde se la han servido haciendo mil gestos y con el mismo humor que si se hubiera enjaretado en el cuerpo uno de esos medicamentos repugnantes que la ciencia ha inventado para saber qué tal andan de paladar los enfermos.

A la segunda vez ya confiesa uno á sus amigos que la saborea con agrado, y con una sola semana basta para que este brebaje constituya lo mejor en cuanto á bolen gusto y el mayor consuelo para los estómagos que lo reciben.

Igualmente, la primera corrida que se presencia causa una revolución en el estado nervioso del individuo, y si no fuera porque en la plaza hay algunos millares de almas que sin ser de mejor condición que el aplauden y disfrutan ante los accidentes de la corrida, se vería obligado á regresar á su casa y meterse en cama después de haber tomado algún antiespasmódico.

Y si esto pasa con los españoles, ¿qué diremos de los extranjeros?

El año próximo pasado, y en ocasión de celebrarse en Alicante las corridas de toros acostumbradas, encontrábase en aquella población una familia inglesa que salió de su país á hacer una excursión por España.

La persona á quien iba recomendada dicha familia tuvo la mala idea de visitarla antes de dirigirse á la plaza.

Mister Williams, que así se llamaba un hijo del inglés, mostró deseos de saber qué era en realidad una corrida de toros, y nuestro compatriota le pintó con rasgos harto elocuentes el valor de nuestros diestros y la bravura de las reses.

Entusiasmado por las alabanzas del español y por la alegría que se reflejaba en los semblantes de los que iban hacia el circo, el de la nebulosa Albión se decidió á asistir aquella tarde á la corrida, y en unión de D. Victoriano, que así se llamaba el alicantino, se dirigió á la plaza después de haber adquirido dos asientos de barrera.

¡Qué espectáculo tan original se presentó á su vista!

¡Qué animación tan particular se veía en aquella masa de carne humana, que esperaba con ansia la señal de comenzar la hermosa fiesta!

Por fin sonó la hora, y al salir las cuadrillas y ver la algazara que se produjo en el público, el inglés no pudo contener un arranque espontáneo de alegría y exclamó chapurreando nuestra magnífica y rica habla:

—¡Oh! Yo creer que esto sería otra cosa. En mi país desir que los toros ser un barbarismo, y yo asegurar cuando vaya ser mentira. ¡Oh! Esto no haberlo en ninguna parte del mundo. ¡Ni en Londres!

Se colocaron los picadores en sus puestos, preparáronse los de á pie, y saltó á la arena un borrendo de gran bravura, y hermosa lamina.

Lagartijo, que trabajaba aquella tarde, salió á tomarle de capa precisamente delante del tendido donde se encontraba mister Williams con su acompañante, y después de unas soberbias *corbónicas* quedóse plantado dando la espalda á la fiera y mirando hacia el sitio que ocupaba el inglés el cual le gritó:

—¡Eh! ¡Mister torero! Yo ser inglés y esté no conosermé. Pero osté el animal tenerlo detrás y haserle boquero en la trasera.

Y mientras puesto de pie con una mano se agarraba á la maroma de la valla, la otra mano parecía un abanico haciendo señas á todos los diestros para que se apartaran del toro.

Pero la impresión inesperada, el desfallecimiento mayor, fué cuando la fiera acometió contra un caballo por habiendo puesto el picador delante.

Ante el empuje del toro cayeron rodando tres seres. El jinete, el caballo y el inglés, que por el color que iba tomando parecía que se desangraba al mismo tiempo que el infeliz *jamelgo*.

Cerró los ojos (el inglés), un sudor frío se extendió por todo su cuerpo, y D. Victoriano, con un vecino suyo, tuvieron que llevarle á la enfermería, donde le atendieron con exquisita solicitud.

Vuelto ya en sí y recuperadas algo las perdidas fuerzas, le preguntó su acompañante si se encontraba en disposición de volver á su localidad, á lo cual contestó:

—¡Oh, no, jamás! Yo querer marchar á mis papás

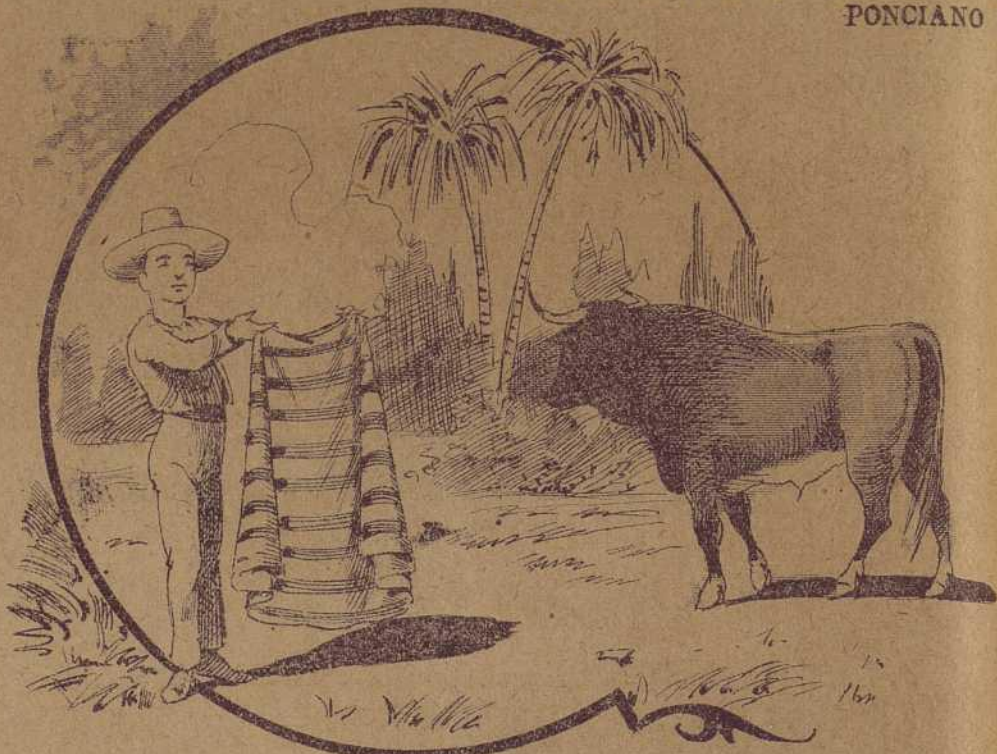
Y resignado D. Victoriano á no acabar de ver la corrida, le ofreció su brazo para servirle de apoyo, y con algún trabajo echaron á andar.

No bien habían salido de la plaza, cuando mister Williams empezó á desahogarse contra nosotros en la forma siguiente:

EL TOREO CÓMICO
APUNTES PARA LA HISTORIA
 PONCIANO DEZ



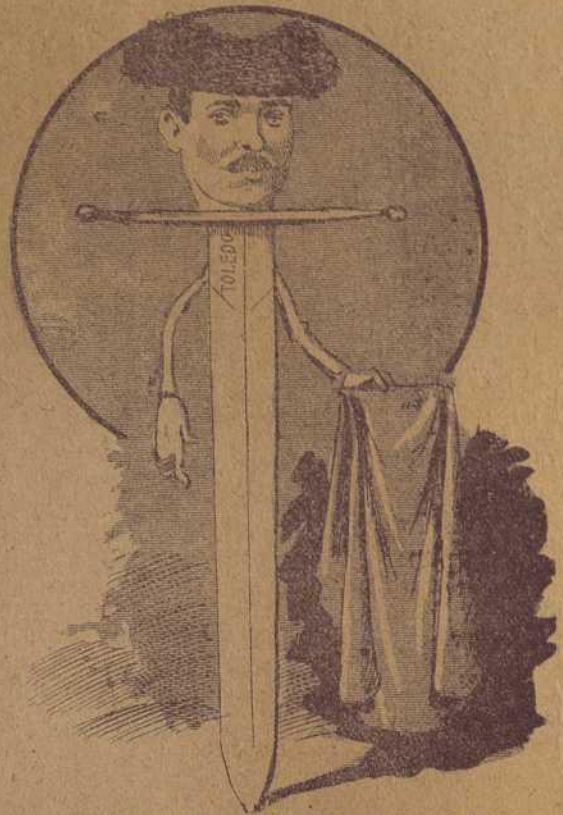
1.—De Méjico en la nación,
 entre la vegetación
 de aquel terreno fecundo,
 vió en un frondoso rincón
 Ponciano, la luz del mundo.



2.—A la sombra placentera
 del plátano y la palmera,
 desde su más tierna edad
 demostró la habilidad
 de su vocación torera.



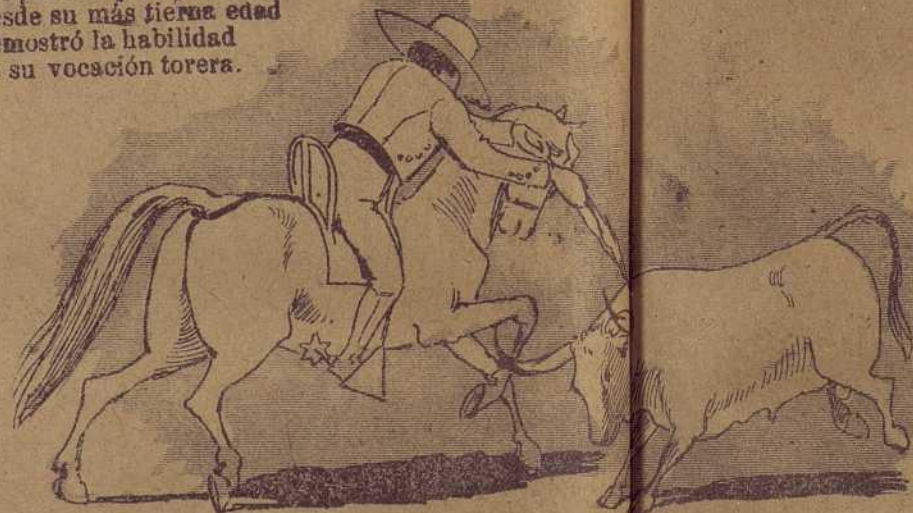
3.—Y sin veinte haber cumplido,
 se lanzó ya decidido
 por los circos mejicanos,
 a cierta cuadrilla unido
 de los Hernández, hermanos.



4.—Muchacho de pelo en pecho,
 halló este círculo estrecho
 para su ánimo esforzado
 y tras breve noviciado
 de espada adquirió el derecho.



5.—Mas su excelente deseo
 le dió en un principio chasco,
 pues resultó, según creo,
 cada corrida un jaleo
 y en cada plaza un fiasco.



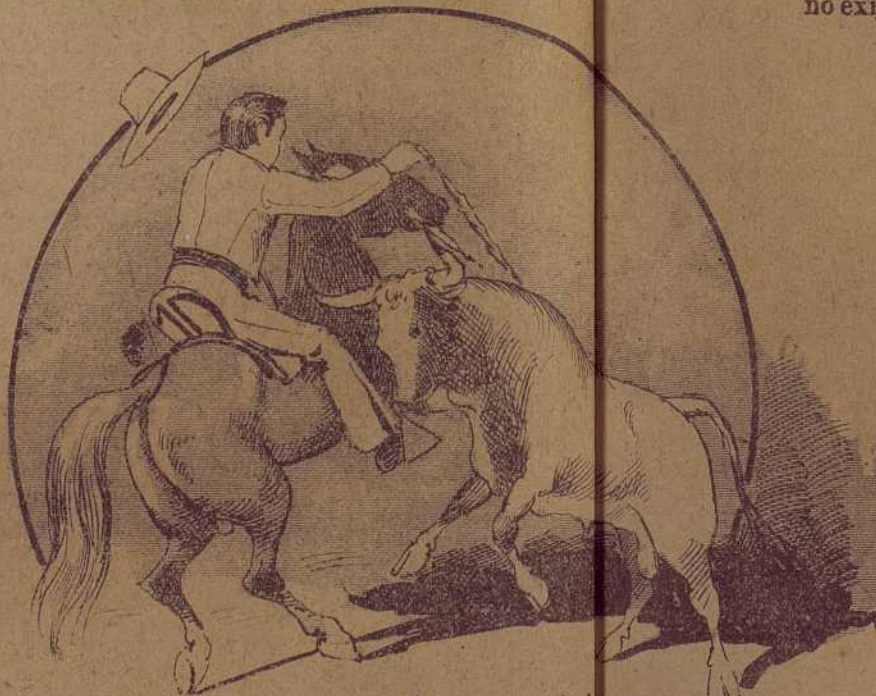
7.—Como jinete especial
 consigue envidiable fallo
 del público en general,
 en la suerte nacional
 de parear a caballo.



9.—Hoy no hay taurómaco anillo
 del país, que su presencia
 no exija para más brillo;
 porque tiene inteligencia
 y se acuesta en el morrillo.



6.—Y pasó, en las escursiones
 que hizo a varias poblaciones
 del extenso territorio,
 en viajes y privaciones,
 las penas del Purgatorio.



8.—No obstante que la cogida
 más importante, obtenida
 desde que está toreando,
 se la ganó practicando
 esa suerte tan lucida.



10.—Sus paisanos, en tropel
 le agasajan con laurel
 y regalos de valor
 como al espada mejor
 que cuentan en su cartel.

—Tener razón los ingleses. Españoles ser bárbaros, estúpidos. Sí, señor, ser muy brutos y...

¡Paf!

Una *bofetá* que le soltó un español entusiasta por su país, que á la sazón pasaba por su lado y se enteró de los requiebros que le prodigaba, cortó el discurso del inglés, haciéndole exclamar todo asustado:

—Míster Victoriano! ¿Ser el toro?

—¡Sí, míster Williams. Es el toro, pero ya pasó. En España tropiezan con muchos toros los ingleses imprudentes.

—¡Oooh!

A. CAMPOS AZNAR.



La segunda de la izquierda.—Juguete cómico lírico en un acto, estrenado en el Teatro de Apolo el 27 de Abril de 1889

Breve ha sido la vida de esta obrita, que tenía una música agradable y un libreto aceptable también; pero la circunstancia de estrenarse en las postrimerías de un coliseo como Apolo, que tiene la manía de estarse cerrando á turno mensual, hizo pasar al juguete-cómico *La segunda de la izquierda* casi desapercibido.

La invencible.—Juguete cómico-lírico, letra de los Sres. Gabaldón y Molina con música del maestro Gómez, puesta en escena por vez primera en el teatro de Eslava el 30 de Abril de 1889.

Una de tantas obras cuyo argumento se ha visto en otras y cuya música gusta al pronto y luego se olvida: esta es *La invencible*. Deseamos á los autores vengan mejor en otra ocasión.

TEATRO ESPAÑOL.—*La reprise de la Vida y milagros de San Isidro* asegura al teatro nacional concurrencia para las fiestas próximas de la romería. Es de esperar que ningún forastero deje de ver el *santo* en los cerros ni en el teatro Español.

HIPODROMO DE VERANO.—Se realiza nuestro pronóstico: será el círculo de moda del verano. Los nuevos artistas *Culibries* son una notabilidad y no lo son menos la Srta. Petresca y el Sr. Airic. Los aficionados no deben, pues, vacilar para escoger este centro habitual de diversión, tan módico como concurrido.

LICENCIADO SEVERO.

TOROS EN PROVINCIAS

DESDE JEREZ

Sr. Director de EL TOREO COMICO.

Muy señor mío: Sin otros títulos que el de aficionado á nuestra incomparable fiesta me propuso á remitirle noticias de la corrida verificada en esta ciudad el día 29 del pasado Abril.

El ganado, perteneciente á la vacada de D. Juan Vázquez (oriundos de Núñez de Prado), dejó la bandera de la casa á una envidiable altura.

Todos se mostraron voluntariosos y de poder á más de su fina estampa.

El tercero, sobre todos, fué una brava res, que se llegó á los picadores trece veces siempre valiente y noble, produciendo el delirio entre los espectadores, que á cada arremetida prorrumpían en bravos y palmadas.

Manuel Hermosilla, sin hacer grandes hazañas, cumplió su cometido de regular manera. ¡Lástima que al toro más bravo de la tarde le crucificara ignominiosamente!

En cuestión de quites dió el hombre de sí todo lo que puede y sabido es que puede poco.

Rafael Guerra sobresalió sobre su compañero, sobre todo en el trasteo, que siempre fué de adorno y castigo á la par. Pinchando estuvo algo pesado en dos toros y á una altura extraordinaria en el cuarto, al que mató de un volapié legítimo que no necesitó el auxilio de *Alones*.

De quites no hay que decir nada, pues todos saben lo que *Guerrita* sabe hacer con el capote.

Banderilleando sobresalieron *Guerrita*, *Mojino*, *El Pollo* y *Zayas*.

Las localidades se ocuparon completamente por un numeroso público, que quedó sumamente contento de la fiesta.

Dando á usted gracias anticipadas por la inserción de estas desaliñadas líneas en las columnas de su apreciable periódico, quedo de usted afectísimo atento s. s. q. b. s. m.

UN AFICIONADO.

EN VALENCIA

CORRIDA DE NOVILLOS VERIFICADA EL 28 DE ABRIL DE 1889

El programa de esta corrida lo componían seis toros de D. Juan Vázquez, estoqueados por *Boto* y *Pepete*. Las cuadrillas las formaban banderilleros muy conocidos en Madrid, tales como *Califa*, *Albañil*, *Pito* y otros. Los carteles decían: acontecimiento (¿?) taurino.

La novillada, por lo que al ganado se refiere, fué buena. Los novillos tomaron 35 varas y mataron ocho caballos.

El tercer novillo, después de saltar la barrera seis ó siete veces, en uno de los saltos metió medio cuerpo dentro del tendido.

Los que estaban entre barreras le sujetaron por el rabo para que no pasara adelante.

No hay que decir que los «valientes», á fuerza de garrotazos y pinchazos, le pusieron como nuevo. Por fin el *Boto*, ayudado de las cuadrillas, se subió al tendido y lo remató con la espada.

Uno de los estoques clavados al último toro fué despedido por éste, yendo á dar en la cabeza á un espectador.

Por fortuna todo se redujo á un golpe dado con el puño, aun cuando todos creíamos que el resultado fuese fatal.

De los espadas, únicamente *Boto* fué el que animó algo la corrida, haciendo monaditas al rematar los quites, que se le aplaudieron.

Pasando de muleta demostró que llegará á ser algo. Una de las veces se vió comprometido por dar una patada en el hocico al toro, que todo lo malo se aprende antes que lo bueno.

Estoqueando quedó mejor en el primero, al que despachó de tres buenas medias estocadas y un descabello á la primera. En el otro estuvo desgraciado, pues dió bastantes pinchazos y estocadas.

Banderilleo al último, clavando dos pares sin lucimiento.

En cuanto á *Pepete*, ya le conocen ustedes. En quites, nada; con la muleta, cero, y con el estoque, malito. Quedo mejor banderilleando.

De los banderilleros, un chico vestido de rojo y negro.

Los picadores llevaron porrazos tremendos.

La presidencia, pasable.

Los caballos... demasiada (!) alimentación.

Conque—hasta otro, *Barquero*;

bien me puedes dispensar

si al meterme á revistero

te he llegado á fastidiar.

RELANCE.



Se habla en Valencia hace algunos días con bastante insistencia de una corrida á beneficio de la viuda é hijos del malogrado *Punteret* (q. e. p. d.)

Hasta la fecha se han ofrecido á torear gratuitamente los hermanos *Alabán* y *Valladolid* y *Morenito*.

En la composición que firmada por nuestro compañero de redacción señor Pérez Urria, apareció en el número anterior, se citaba al *Chele*, ser imaginario, según creyó nuestro amigo y nosotros con él.

Pero habiendosenos presentado un individuo apodado también *El Chele*, cúmplenos decir que no se refería á él la composición citada.

Y para lo sucesivo, conste que á nadie alu timos siempre que ocurran estas coincidencias inevitables, pues no hay quien sepa de memoria todos los apodos de los 1.400.000.000 de aficionados existentes.

Según noticias de Bilbao, la corrida verificada en aquella plaza el día 2 de Mayo fué buena.

Los toros de Carreros mostraron bravura y empuje, matando 15 caballos.

Valentín desgraciado en la muerte de sus toros, y *Es, artero* oyó dos grandes ovaciones al estoquear dos de sus tres toros.

El día 12 del corriente se celebrará en Tarragona la inauguración de la temporada. El empresario de aquella plaza, Sr. Píera, ha contratado para dicha corrida á los célebres matadores *Mazzantini* y *Guerrita*, que estoquearán seis toros de D. Félix Gómez.



TERCERA CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL DIA 5 DE MAYO 1889

De Don Vicente fueron los toros

que ayer salieron al redondel,

que murieron bajo los golpes

que les metieron de P. P.

Rafael primero, Salvador único,

y el gran *Guerrita* (Don Rafael).

El día estuvo como la Higinia,

de cada quince minutos, diez

tan pronto lluvia, tan pronto viento,

tan pronto cuatro, tan pronto tres.

A pesar de esto llenó la gente

de bote en bote el redondel

que parecía con tantas almas

un hormiguero y una Babel.

Conque á las cuatro Su Señoría,

ó Su Excelencia, ó Su Merced,

entró en el palco, sacó la manta,

y dió principio la *soirée*.

Cuyo principio fué presentarse por la puerta del Saladero taurino un toro bautizado con el nombre de *Gitano*, el que lucía capa retinta oscura y pitones veletos.

Con bravura y poder se llega á *Pegote*, *Dientes* y *Cirilo* en nueve ocasiones, metiéndoles cinco soberanos sopapos. Los tres matadores estuvieron guapos en quites, adornando *Guerrita* bastante los suyos.

La mitad de un caballo

quedó en el ruedo,

y pasó á los talleres

el otro medio.

Y á poco rato
con un ginete encima
salio el caballo.

Milagro se llama esta figura.

Torerito cuarteo un par desigual, Juan castigó con otro trasero, y Rafael IV se desigualó nuevamente.

El maestro (de riguroso luto, como toda la cuadrilla), soltó cuatro altos, dos con la derecha y tres cambiados, para media estocada superiosísima que hizo serrín á la fiera. (Palmas).

Navarro, aunque de Colmenar, fué el segundo animalucho, retinto, oscuro y bien puesto.

Cirilo y *Pegote* le agarraron al paso, cayendo el primero al descubierto. Quite oportuno de *Lagartijo*. Después los susodichos fueron por carne seis veces, rajando Cirilo ignominiosamente dos de ellas.

¡Cirila! ¡Cirilo! ¡Tienes nombre de obispo!

Un jamelgo resultó perniquibrado para siempre.

El *Dientes* se presentó
y de rosas se marchó.

Pulguita, después de una salida á toro parado, dejó un par aceptable. Siguió Sanson con uno de los que usa, y ambos repitieron quedando mejor Antonio, que escuchó palmas.

El toro se tapaba de verdad.

Dé azul y oro Salvador vestido
su persona mostro.

Y el *muchacho* campió su cometido,
aunque algunos sudores le costó.

Uno natural, cuatro con la de cobar, cinco altos y uno cambiado, para un buen pinchazo quedándose el toro.

Dos naturales, cuatro con la derecha, idem altos con una horrible colada sin consecuencias, gracias á la oportunidad de *Pulguita*, uno redondo acabadísimo, y otro pinchazo idéntico al anterior. Cuatro pases más, y el mismo resultado. Uno con la derecha para una estocada hasta la pared de enfrente entrando con valentía. (Palmas.)

Tercer payo: *Marinero* de apodo, retinto, oscuro de pelo y abierto de cuerna.

Comenzó haciendo extraños y volviendo la fila y luego tardeando, aunque con poder, recibió de *Pegote* y Cirilo siete sangrías por un descenso rápido al primero y dos grillos finiquitados.

Hubo un buen quite de Salvador.

Guerra (A.) sin llegar lo que mandan los cánones, tiró un par desigual. Almendro dejó uno que ni fu ni fa, y después medio par á la media vuelta.

También aquí se tapó el toro, que llegó á la hora suprema hecho un carretero (buey se entiende).

Cuerrita de oro con lila
(ó sino lila con oro)
se fué hasta la misma fila
del colmenareño toro.

Dos naturales, once altos con un desarme y una arrancada de compromiso, uno cambiado malo, y un pinchazo bueno. Después, entrando con fe y guapazo, dejó una estocada hasta el puño atravesada. Se echa el toro, *Guerrita* le administra una patada, poniéndole en pie. Un desarme, un par de pataditas, y se acabó.

Por los claves de Cristo, Rafael,
que aquello fué faltar mucho al *burel*,
y á las reglas taurinas verdaderas
que no admite las cosas chapuceras.

Guerra oyó palmas abundantes.

Retinto, etc., fué el cuarto nominado *Pescador*, que se constipó al salir lanzando un estornudo garrafal, acaso asustado de ver al Coca.

Este y Fuentes componían la fanda, y entre los dos colocaron seis veces la escoba, superiormente Fuentes. Coca dió un trastazo fuera de suerte, y *Guerrita* corrió al toro haciendo la mar de batimanes.

En esto el toro arrancó.

El público gritó:—¡Eh!
y Salvador se ganó
un susto de P y P.

Martínez (R.) dejó en dos viajes par y medio, bueno el par, y repitió luego con otro medio. Juan colgó el mejor par de la tarde, castigando de veras. (Palmas.)

Lagartijo arreó después de uno natural, cuatro con la derecha, ocho altos y cinco cambiados, una estocada hasta la bola con mala dirección por ayudarle demasiado el toro. (Palmas)

Riojano, quinto de la media docena, colorado claro, ojo de perdiz, grande y con más pies que mi agua de or.

Perdieron la tela Guerra y *Ostion*.

Coca señaló un puyazo bajo, cayó alto, y dejó un caballo para siempre. El hombre quedó con la cabeza al aire, mostrando una calva ya respetable.

Fuentes clavó tres puyazos, buenísimos, y se apeó de cabeza: Rafael bueno en un quite. Salvador perdió la manta en otro.

Guerra se bailó un poco en otra carrerita, y á *Dientes* le dieron la gran bronca por tumbón.

También al presidenie
le silbaron á coro *mayormente*.

La verdad es que V. S. se apresuró.

Ostion puso dos pares, bueno uno y trasero otro. Santos metió uno muy bueno, que no se aplaudió lo que merecía.

En el 6 comenzó un individuo
á arengar á las gentes cercanas,
conque todas aquellas personas
le tocaron al hombre las palmas.

Diecisiete pases de todas clases dió Salvador, se pasó sin herir una vez, pinchó bien á continuación, y por último dejó media buena estocada sin meterse como acostumbra.

En la faena sufrió dos desarmes

Comisario nos despidió, presentándose luciendo traje negro albardado, y sus herramientas apretadas.

Chuchi y Fuentes tentaron la piel al bicho cinco veces, buenas las de Fuentes, por tres zamarrazos. Guerra se vió apurado en un quite.

Entre Guerra (A.) y Almendro colgaron tres pares (bueno uno de Antonio), y Rafaelillo terminó con el bicho mediante veinte pases, una pasada sin herir y una estocada buena.

Entre los *sinvergüenzos* descolló uno que se puso á comer las naranjas con que el público le obsequiaba.

Y FINALMENTE

El ganado de D. Vicente no nos ha gustado tanto como otras veces. El primer toro fué bueno, aceptable el quinto y los demás enseñaron la oreja. Todos se presentaron perfectamente de carnes.

LAGARTIJO. Le tocaron los dos mejores toros y aprovechó sus condiciones para lucirse. Y que lo consiguió, el público supo demostrárselo

SALVADOR. En su primero estuvo todo lo cerca y lo valiente que puede darse, y el éxito no coronó sus faenas por quedarse el toro. Sin embargo, el público también premió con palmas sus faenas. En el quinto, no nos gustó tanto, pues no tuvo á bien meterse de veras

GUERRITA. Le tocaron en suerte dos bueyes, y á pesar de esto aprovechó cuanto pudo, y una y otra vez entró con valentía suma. De las pataditas, nada le decimos, pues nada adelantaremos. Si nos vamos á permitir aconsejarle que no trueque su toreo alegre y fino por mojigangas repetidas á menudo.

Los tres estuvieron oportunos en quites.

Pareando, Juan en primer término, y luego *Ostion*, *Pulguita* y Guerra (A.)

Picando, Fuentes estuvo superior.

Conque servidor de ustedes,

EL BARQUERO.

TELEGRAMAS

BARCELONA 5 (7,13 n.).—Cámaras, regulares. Segundo superior. Gordito desgraciado matando, segundo sufrió puntazo mano derecha. Fabrilo, superior estoqueando. Mató cinco toros. Cojido tres veces sin consecuencias. Caballos 14.—*Yufera*.

ZARAGOZA 5 (7,15 n.).—Novillada, suspendida esta mañana. Se celebrará domingo próximo.—*Sotillo*.

BUZON

D. J. P. A.—Madrid.—Son peores que las otras. Y ya que se viene V. así, con una *mijita* de humos, le diré que yo hago lo que me parece, y no acostumbro á rendir cuentas. Por lo demás, y para convencer á V. de que lo publicado vale más que lo suyo, voy á copiar algo de lo que últimamente me ha remitido:

«¡dos vacas... pero finas!

Los toros nobles y bravos,
retintos, con buena lámina,
hicieron buena faena
y fué de bñten la lidia.

El Mostaza con el suyo
se portó como un barbián...

¿Usted cree que esto es verso?; Pues apaga y vámonos!

D. P. V.—Valencia.—Bueno; déle V. un caldo.

D. G. G. M.—Madrid.—Larga é inocente.

Muleta.—Zaragoza.—Estimando, compañeros. Son ustedes los más barbianes de Zaragoza y sus arrabales. A mandar lo que se ofrezca, y chóquen-se ustedes.

D. A. G. Madrid.—Muy bien hecho, sí señor. Pero ¡ay! que no tiene lo que hemos dado en llamar *punta taurina*.

Cascote.—Madrid.

¿Otra vez tú, pichón?; ¡Cuánto me alegro!

¿Conque piensas mandar semanalmente, alguna *poesía*? ¡Dios bendito!
¡Mátale de repente!

D. A. B.—Barcelona.—Escribí á usted. ¿Llegó la carta?

D. C. D. R.—Madrid.—Siento de veras no poder complacer á usted y al amigo Pérez. Mas la composición, aun estando bien hecha, como está á ratos, trata de un asunto suficientemente discutido ya.

EN MADRID.-2.º DE ABONO.-27, DE ABRIL DE 1889
 GRAN CORRIDA CÓMICA ACROBÁTICA Y ECUESTRE



ANUNCIOS

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50 —
	Año	6 —
PROVINCIAS	Semestre	3'50 —
	Año	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.